



JUAN RAPACIOLI

Dispersión: sobre la
persistencia del
tiempo y sus procesos

Página 3



CANÉ Y ÁBALOS

Dos colegios,
dos miradas

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 202 | JUEVES 15 DE OCTUBRE DE 2015



El futuro, todo un palo

Archivo Histórico de las Ciencias Exactas y Naturales www.ahira.com.ar

Con *Nos nombres prestados*, la escritora Verónica Sukaczer despliega una novela juvenil sobre la historia de un sobreviviente de Auschwitz y una serie de personajes entrecruzados en un escenario marcado por la Shoá, la identidad, el exilio y la necesidad de contar aquello que sucedió, una trama tan impactante como conmovedora que apela a la ficción para consolidar la memoria. La

novela (*Nube de Tinta*) se introduce con el relato de Nina, una nieta adolescente que quiere saber lo que le pasó a su abuelo, sobreviviente de Auschwitz, el mayor campo de exterminio nazi en el que se asesinaron a más de un millón de personas. El silencio desgarrador de Pedro, su abuelo, y la insistencia de su nieta son así el disparador de esta hermosa historia, que cautiva desde principio a fin.



El futuro, todo un palo



JAVIER CHABRANDO

En la novela *El Brujo* (Editorial Nuevo Extremo) Matías Bragagnolo se anima a imaginar una Argentina distópica donde cada manía, cada adicción, cada rito, cada gesto de lo que podríamos llamar idiosincrasia ha llegado a un punto de no retorno y todo se ha vuelto corrupción y decadencia. ¿Futuro imposible o posible? En esa Argentina futura hay una cárcel de máxima seguridad construida junto a la cordillera de los Andes. Allí van a parar los irrecuperables, aquellos a los que la sociedad se quiere sacar de encima. Allí es donde sucede casi toda la novela. El escenario sirve para ver en perspectiva una Argentina delirante hasta la locura, desbordada de personajes deformes y espermáticos. Para crear ese mundo, lo que hay fuera de la cárcel, pero sobre todo dentro, Bragagnolo se toma el trabajo y el tiempo para justificarlo todo: desde la historia que da origen a ese presente, pasando por dónde surgen los materiales para construir la cárcel hasta cómo se consigue un celular que no sea detectado por la DEA. Bragagnolo narra lo morboso sin dudar, sin temor a espantar lectores delicados, sin ahorrar ninguna forma de violencia explícita, de disfuncionalidades, de decadencia. Así vemos desfilar mutilaciones, enfermedades, una sexualidad oscura, necrofilia, adicciones y todo lo que se pueda desprender de esas combinaciones.

Pero sigue siendo la Argentina, un país gobernado por un triunvirato de extrema derecha desde 2013. Un mundo inabundante (según la novela) de tantas ideyas y vueltas políticas, de represión institucional, de decadencia social y humana, de un error tras



MATÍAS BRAGAGNOLO. IMAGINA UNA ARGENTINA DONDE TODO SE HA VUELTO CORRUPCIÓN Y DECADENCIA.

otro. "Como cualquier argentino meinorioso sabrá, en diciembre de 2018, y luego de un golpe de Estado sostenido por miembros de la aristocracia terrateniente y empresarial, y consentido por las fuerzas armadas, el partido político de extrema derecha y corte paramilitar y seudofascista autodenominado Peronismo Neoliberal restauró la pretérita forma de gobierno llamada Triunvirato...".

«A diferencia de otras historias de ficción, en este mundo de futuro no se ha dado luego de una peste, un terremoto atómico, guerra nuclear que ha diezmado al mundo. Es un mundo alucinado al que se ha llegado casi con naturalidad, como si de pronto todas las manías y distorsiones de la sociedad se

potenciaron hasta el límite, y un día nos encontraríamos así, convertidos en esto, en este mundo sin salida ni esperanza. Y basta que el Servicio Punitivo Nacional corte el tránsito de droga hacia la cárcel para que el director, y exclusivo proveedor de cocaína de los internos, deba enfrentar un motín sangriento. Entonces aparece el personaje que da nombre al libro: el Brujo, un hombre que puede solucionar el problema del tránsito de la droga para bien de las partes proveedoras y consumidoras».

A diferencia de lo que hace Bragagnolo en su novela anterior, *Petit Mort*, donde ubicaba un personaje central desde las

primeras líneas, y le hacía sufrir aventuras y desventuras, en ese caso relacionadas con el mundo de la pornografía, más concretamente con el cine *snuff*, en *El Brujo* Bragagnolo se toma casi medio libro en construir ese mundo que intenta mostrarnos, su mundo, su imaginario, esta Argentina del futuro. Ese mundo es el centro del libro. Ese mundo donde conviven violadores, una epidemia de adicción a la pornografía, una fábrica de consoladores, suncups, esclavismo, transgénero, una pliguería de morfotico, sicarios. En ese mundo distópico, distorsionado, Bragagnolo va espaciando personajes, algunos centrales, otros periféricos, pero siempre víctimas o victimarios de la ultraviolencia que nunca desaparece ni decae.

Los antecedentes de esta sociedad distópica o antiutópica se encuentran más en el cine que en la literatura: *Mad Max*, *The Running Man*, *Death Race*, *Fuga de Los Angeles*, el cine *gore o snuff* e incluso en éxitos juveniles como *Las Juegas del Hambro* o *The Maze Runner*. Películas donde la vida vale poco, se camia por droga, poder, o sencillamente por un momento de diversión. Un mundo donde la vida ha pasado a ser un bien de cambio, y de poco valor.

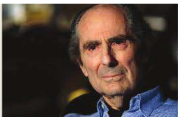
El mayor mérito de Bragagnolo es imaginar esto en la Argentina, creer que las manías (por ponerle un nombre suave) de los argentinos pueden llevarnos a un futuro donde no hay salida posible. Y no me refiero a salir de la cárcel, sino también de la realidad cotidiana. No es una novela para estómagos delicados. Acá lo que hay es un desafío al lector, una provocación a dejar el libro que por momentos te quema en las manos.

Y como dije, cuando todo parece haber sido presentado, llega el Brujo, y con él además lo fantástico, lo supersticioso, incluso lo milagroso. "Jamás ha hablado con alguien dentro de la cárcel más que para atender las consultas que, día a día, le fueron llegando desde que poco a poco armara su templo. El templo del Brujo ocupa todo un sector rectangular del fondo del pabellón 2, aislado de sus compañeros por una lona que cuelga de pared a pared. Un sector sin camas, que en el resto de los pabellones sirve como ambiente recreativo. En él vive, medita y atiende a sus pacientes". Con el Brujo en escena y todo es posible, incluso lo imposible. Es posible porque Bragagnolo lo hace posible. En el fondo, es como si el autor nos dijera: se lo merecen.

Matías Bragagnolo nació en 1984 en la ciudad de Córdoba, ha publicado en antologías y revistas. Fue finalista de los concursos "Laura Palmer no ha muerto" y "Extremo Negro".

La publicación de *Las Némesis* (Random House), un volumen que contiene las últimas cuatro novelas de Philip Roth, refuerza los temas centrales de la obra del escritor norteamericano siempre inclinado a mostrar el lado oscuro de la condición humana, las pestilencias de la sociedad norteamericana y su talento para retratar la vejez, la decadencia y la muerte. "En estas cuatro novelas sobre el

miedo y la mortalidad, Philip Roth se confirma como uno de los grandes escritores de este siglo", afirma la contratapa sobre el autor de *Goodbye Columbus* (cuENTOS, 1959) y las novelas *El lamento de Portnoy* (1969), *Matrimonio* (1991) y la trilogía *Pastoral Americana* (1997). *Me casé con un comunista* (1998) y *La mancha humana* (2000), quien sigue siendo un eterno candidato al Premio Nobel de Literatura.



Dispersión: sobre la persistencia del tiempo y sus procesos



Dispersión da título al primer poemario de Juan Rapacioli, una obra que compartimenta sensaciones e impresiones de viaje, delineando un universo personal que se desdibuja hacia el final, cuando ensaya las posibilidades rituales del *atom*, el rap o el *surao*, como experiencia unificadora.

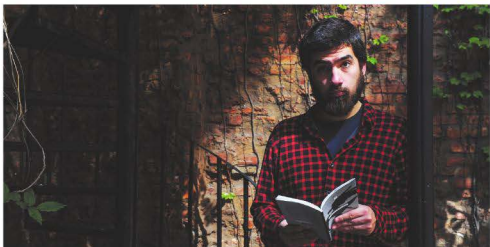
La palabra escrita que fraccio-na y disgrega en las líneas iniciales de este trabajo encuentra en la oralidad del ensayo del cierre, "La electricidad", una reunión posible, plantea el poeta Mario Ortiz en el prólogo, citando al autor: "la literatura oral devuelve al hombre (...) una conciencia que lo hermana con todos los hombres".

El volumen, publicado por Buenos Aires Poetry, se divide en dos partes: la primera recopila poemas adolescentes, reflexiones sobre el tiempo y la pérdida de la inocencia, crónicas tomadas a lo largo de dos años en Alemania, China, Holanda o Francia; y la segunda es el texto donde el joven autor (Buenos Aires, 1987) repasa rasgos distintivos de la literatura oral.

Se trata de momentos concretos ficcionalizados: la chica hippie que toca la guitarra en un parque de Berlín cuando hay un accidente; el niño africano que sigue a su madre en un tren de París a Lyon -"su única forma concreta de seguridad"- y entendimiento del mundo -"el curso de un río. Pueden ser el Amstel, el Limay o el Huangpu, la geografía no importa: sirven igual para 'dibujar el flujo de los acontecimientos'".

Mientras que otros momentos son observaciones mecánicas y presuros: "El pájaro vuela hacia ti, glorioso, al final el profesor de historia desafía el futuro/ estimulado a la humanidad/ a construir grandes máquinas/ que transportan vidas por el cielo".

"El motor del libro es la dispersión porque en principio soy un lector disperso -dice a *Télem*



RAPACIOLI. "LO QUE DESARROLLO EN DISPERSIÓN ES UN DESORDEN DE TEMAS DE MI INTERÉS PARA LOS QUE BUSCO UNA SALIDA Y LA SALIDA ES ESTE LIBRO".

...el miedo viene después
empieza con un relieve
un giro en el mapa
y una inversión en la superficie
antes
en la edad previa
la no sucesión
el cuadro está desordenado
las piezas no son un espacio
(útil)
constituido
configurado
para usar con cautela
prudencia o coraje
no hay movimiento intrépido
en la niñez
no hay valentía
porque no hay miedo
el miedo viene después...

Fragments de "El miedo viene después"

Rapacioli-, surge de la sensación de que todo se fragmenta y nunca puede terminar de leerse en todos sus niveles, de algo que nunca podrá abarcarse en su totalidad, y lo que queda, entonces, es una lectura dispersa de las cosas".

"Lo que desarrollo es un desorden de temas de mi interés para los que busco una salida y la salida es este libro", indica sobre el poemario que también puede leerse como una reflexión en torno al tiempo, "una convención ficcional y tal vez errónea", que en su linealidad "obliga a que vivamos atados a la sucesión".

Ese estado de cosas está definido por el tiempo: El del mito que "no podrá detener lo inevitable/ de la continuidad" y "se meterá en el ruido de la noche/ la música/ las pieles/ para olvidar su participación/ en el cuadro que nutra/ y no termina y no entiende"; o el de la captura amorosa: "ejercicio de amor que se multiplica/ la voluntad no alcanza" y "tampoco la vanidad del dolor".

De oficio periodista, criado en Mar del Plata y residente algunos años en La Plata, al autor le interesa "la escritura donde conviven distintos registros" y piensa a la

poesía "como un ejercicio más de literatura".

"Me parece que la poesía en definitiva es música, porque más allá del historio que cuente, son el tono, la rima y la respiración los que van a lograr que un texto llegue de una u otra manera", postula.

"Hay novelas que son poesía, lea a (Juan José) Saer y descubrirá a alguien profundamente poético, hay música en su manera de narrar; algunos ensayos de (Jorge Luis) Borges son cuentos a la vez; los versos de Mario Arceca parecen capítulos de pequeñas novelas", grafica.

Así, en la primera parte del libro "está muy presente la poesía de tipos que me interesan como David Bowie, Spinetta, Lou Reed, Charly", repasa el autor, una poesía urbana, donde se lee "no es ninguno de esos quemados quien la calza definitivamente/ Es una señora/ Una señora que la ha leído y le expone/ La poesía que no es ohnento de cantar/ Hubo un accidente".

El ensayo final, en tanto, "es un texto que no deja de ser poético, un experimento que no tiene que ver con el rigorismo científico, sino con un ejercicio libre, una impresión -define-, al bucear en la oralidad".

"Hay algo ritual en esa práctica antigua que la literatura oral actual retoma en forma novelesca -señala Rapacioli-, algo que se pone en juego con lo espontáneo y que va más allá de la elaboración del poema, del trabajo con la palabra".

Se trata de "los efectos poéticos, hay literaturas que te producen un efecto de totalidad, algo que no es la realidad pero parece serlo" y ahí está lo poético de "La electricidad -asegura-, en la pretensión de captar el flujo que emana de un cuerpo y se propaga por los demás, como la chispa de los ritos ancestrales".

Un ensayo que, como el libro en su conjunto, defiende la "categoría de un cuerpo que se propaga", contra "una época en la cual se lee un montón, todo el tiempo, en un montón de dispositivos pensados para la comunidad pero de acceso individual", a favor de una comunidad lectora, aunque sea transitoria, de iguales.

Rutas tan desoladas como las ciudades fantasmales que conectan y esqueletos de industrias que evocan un pasado pujante y prometedor, son el escenario despidado de *El desmoronamiento*, donde el periodista George Packer retrata el declive del sueño americano y sus consecuencias sobre las estructuras económicas, morales y culturales de la sociedad. "Nadie sabe cuándo comenzó a desmoronarse

todo, cuando cedió el correa que mantenía a los estadounidenses unidos y a salvo, ciñéndolos con una fuerza a veces sofocante. Como ocurre siempre que se producen grandes cambios, la estructura empezó a resquebrajarse innumerables veces, de formas diversas. En un momento dado, el país, siempre el mismo país, cruzó una línea y se convirtió en algo irrevocablemente distinto", dice Packer.



CONTRATAPA

→ VICENTE BATTISTA



Cané y Ábalos: dos colegios, dos miradas

En el año 1654 las autoridades del Cabildo de Buenos Aires encomendaron a la Compañía de Jesús el cuidado y la educación de los jóvenes de la ciudad. Los jesuitas decidieron que la manzana delimitada por las actuales calles Bolívar, Moreno, Perú y Alsina podía ser el sitio adecuado para levantar una escuela. En 1661 inauguraron El Colegio San Ignacio, sin imaginar que un siglo más tarde el rey Carlos III los expulsaría del virreinato. En 1772 el virrey Vértiz convirtió al Colegio San Ignacio en el Real Colegio de San Carlos, aunque eso no lo a ser el nombre definitivo; a partir de 1810 se repitieron nuevos bautismos: fue el Colegio de la Unión del Sur, luego el Colegio de Ciencias Morales, más tarde recuperó el de Colegio San Ignacio, y por último, Bartolomé Mitre, como presidente de la Nación, el 14 de marzo de 1863 le otorgó la definitiva denominación de Colegio Nacional Buenos Aires. Por sus aulas habían pasado gran parte de los hombres que escribirían la historia del país: Bernardino Caballero, Albert D. Sarrigi, Montevigado, aunque no todos lograron el privilegio de ingresar. Sarrigi en *Recuerdos de Provincia* cuenta que a la hora de otorgarse becas, "se sortearon los jóvenes y no me tocó a mí". A quien sí le tocó fue a Miguel Ca-

né: en *Juventud*, publicada en 1901, narra los cinco años que cursó en el Nacional Buenos Aires. A casi medio siglo de la edición de esa novela, apareció *Shunko*, de Jorge W. Ábalos, aunque en este caso, Ábalos no describió sus vicisitudes como alumno sino como maestro y no habló de un ostentoso colegio porteño, con aulas ilustres y majestuosas, sino de una humilde escuela en un monte de Santiago del Estero, con algunos bancos desvencijados debajo de un enorme algarrobo que oficiaba de techo. Ambas novelas lejos están de ser las dos caras de una misma moneda, pero puede ser un buen ejercicio compararlos o, si se prefiere, enfrentarlos. *Juventud* está planteada en primera persona. "Silencioso y triste, me ocultaba en los rincones para llorar a solas, recordando el hogar, el cariño de mi madre, mi independencia, la buena comida y el dulce sueño de la mañana", evoca Cané y ese desasosiego de las páginas iniciales creyer sin remedio en el resto del relato: "mis primeros días de colegio fueron días de desolación para mí alma. Le dije a mi mamá que quería ir a la escuela, pero ella me dijo que me repetía visitas de mi madre, a la que rogaba con el acento de la desesperación que me sacara de

allí". En un momento lo sacan, no su madre sino las autoridades del colegio como consecuencia de un problema de conducta. Se trata de una medida correctiva, pero transitoria; Cané lo cuenta con estas palabras: "Eran las ocho y media de la noche: medité. Mi familia y todos mis parientes en el campo, sin un peso en el bolsillo". Es conveniente aclarar que cuando habla de "campo" se refiere a una estancia de su familia. *Shunko* está escrita en tercera persona y en este caso el colegio que sirve de escenario no pasa de ser un rancho de barro, que en algún momento construirán el maestro, los alumnos y los vecinos del lugar. Cané eligió la primera persona y sólo le prestó atención a los conflictos que él sufría como protagonista, Ábalos optó por la tercera persona y pondrá el ojo en uno de sus alumnos, el chico que le da título a la novela. Mientras la preocupación de Cané es qué va a hacer de su vida ahora que sus padres están en la estancia, la preocupación de Shunko es cómo lo tratará el maestro, le han dicho que castigarán duramente, que él tendrá que vacilar en caminar dos kilómetros bajo un sol impiadoso para llegar a ese maestro y a esa escuela.

Juventud se refiere a un hecho personal, las supuestas desventuras posibles alegrías de un jovenito cursando en un colegio ex-

clusivo, narradas a través de la mirada de un porteño, miembro de una familia de clase media alta: los Cané Andrade. Por el contrario, *Shunko* se refiere a un hecho colectivo, narra el tesón y la voluntad de chicos y chicas, de hombres y de mujeres capaces de alzar una escuela de barro que les brinde saber a todos. Inclusión versus exclusión: basta con recordar ciertos actos de Miguel Cané y ciertos actos de Jorge Washington Ábalos para entenderlo. Apellido de la Unión Industrial Argentina, Cané, en su condición de senador nacional, presentó un proyecto de Ley de Residencia que habilitaría al gobierno a expulsar a inmigrantes sin juicio previo, un modo eficaz de reprimir a las organizaciones gremiales alentadas por socialistas y anarquistas llegados de Europa, que por medio de huelgas y otros modos de protesta, pudieran perturbar a la incipiente Unión Industrial. En 1902 el Congreso de la Nación sancionó la omnívota Ley 4144, también llamada "Ley Cané", que fue finalmente derogada en 1958, bajo el gobierno Frondizi. *Juventud* es un relato nostálgico y dolorosamente bello de *Shunko* es la muerte de Reina, una de las niñas del colegio, que fuera picada

por una serpiente. "Mataremos todas las víboras del mundo", promete el maestro y no será una vana promesa. Por aquellos días, el doctor Salvador Mazza investigaba la enfermedad de Chagas, Jorge W. Ábalos, se puso en contacto con Mazza y comenzó a enviarle en cajas de zapatos diferentes tipos de bichos venenosos que pudieran serle útiles para esos estudios. Esta acción la iba a repetir tiempo después con el doctor Bernardo Houssay, desde 1940 hasta 1943 se cartearon una vez por semana, a lo largo de ese tiempo le envió ejemplares de la temida araña Viuda Negra: Houssay logró crear el antídoto. Nótese la diferencia, mientras Cané promulgó una ley para expulsar a los inmigrantes de nuestro país, Ábalos hizo lo imposible por salvar las vidas de los vecinos del monte, víctimas de los bichos ponzoñosos. *Juventud* fue texto obligado en mis años de colegio; ignoraba aún lo sigue siendo. Tampoco sé si *Shunko* fue o es texto obligado en los colegios, pienso que debería serlo, no sólo por el profundo sentido pedagógico que lo sustenta, sino porque la epopeya de este maestro rural y de sus alumnos está infinitamente mejor narrada que las vanas angustias de ese jovenito porteño que años después promulgaría una ley discriminatoria y represiva.